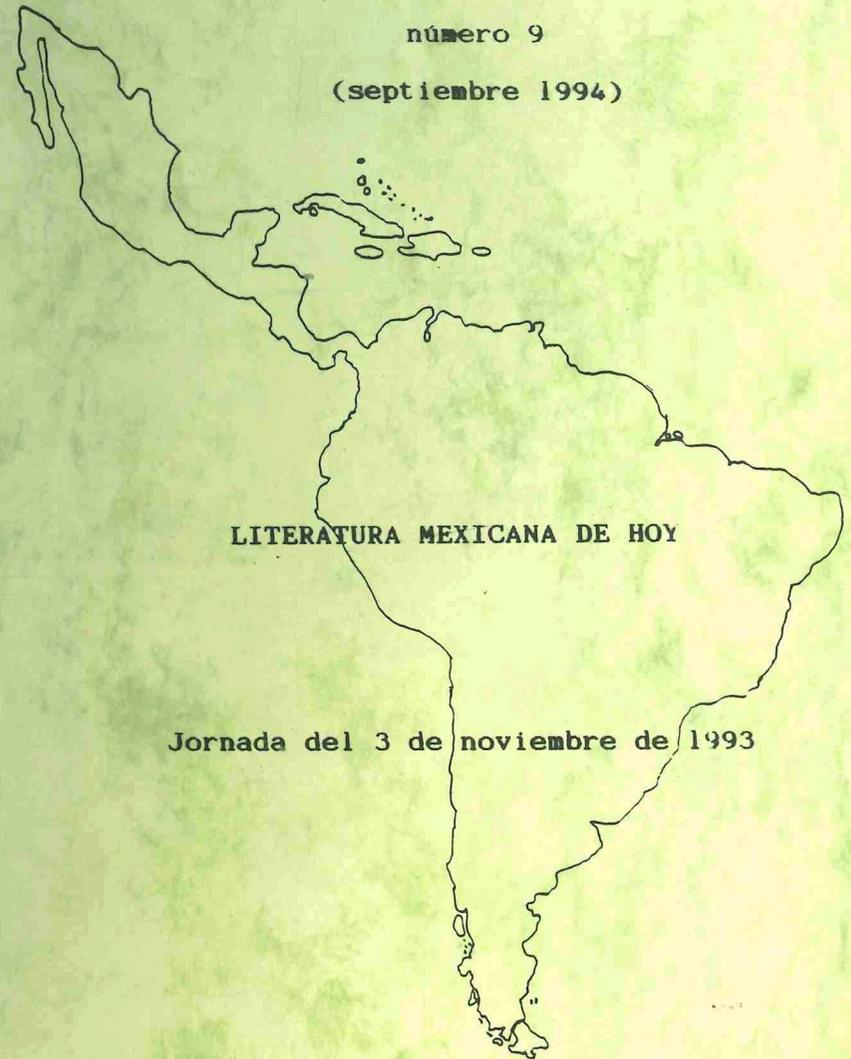


ALPI

número 9

(septiembre 1994)



LITERATURA MEXICANA DE HOY

Jornada del 3 de noviembre de 1993

Organizada con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica (FNRS-NFWO) y de la Universitaire Instelling Antwerpen (U.I.A.)

INDICE

LUZ RODRIGUEZ CARRANZA	
Contraculturas: Nuevas facetas de un ALEPH	p.3
JACQUELINE COVO	
La literatura mexicana después de 1968	p.10
SERGIO PITOL	
Primer acercamiento a un "ars poética"	p.20
JOSE AGUSTIN	
Intervención	p.28
JUAN VILLORO	
Intervención	p.42
CARLOS MONSIVAIS	
Intervención	p.56
ERACLIO ZEPEDA	
Intervención	p.70

Como todos ustedes saben, apreciados miembros y simpatizantes de ALEPH, nuestro grupo interuniversitario de estudios latinoamericanos tiene ya siete años de vida. Quedó constituido como tal, oficialmente, el 8 de marzo de 1986, concretándose las esperanzas y las ilusiones que habíamos expresado algunos apasionados a partir de un homenaje a Julio Cortázar el año anterior. Esa primera jornada oficial que se desarrolló en Lovaina estuvo dedicada a la literatura mexicana. Ese día intentamos ofrecerles a los participantes una primera presentación de la obra de algunos escritores mexicanos del siglo XX: Azuela, Rulfo, Fuentes y Rosario Castellanos; tuvimos, además la suerte de recibir, gracias a los buenos oficios de René Delgado, de la Embajada de México, al joven escritor mexicano Juan Villoro. En una conferencia vívida e interesantísima, como lo apunta Christian De Paepe en el N° 1 de *Aleph*, Villoro "nos trazó un Panorama de la literatura mexicana claro, bien organizado, con mención de los momentos fuertes, los autores y las obras importantes, las revistas". Sin embargo, en el ensayo que nos envió posteriormente para su publicación en nuestra revista recién nacida, Villoro prefirió centrarse en la narrativa de los años sesenta llegando finalmente "a la presentación del pasaporte de cuatro escritores 'de una literatura que aún no ha sido documentada': Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Salvador Elizondo y José Agustín, figura central de la Onda juvenil" (De Paepe, *Aleph* N°1, 1986:6).

EUROPALIA 1993 se dedicó a México. Con su invaluable apoyo, ALEPH pudo presentar personalmente a cinco escritores mexicanos de primera línea, y entre ellos a dos de aquellos "no documentados": Sergio Pitol y José Agustín. Junto a ellos, tuvimos el honor de recibir al decano y maestro Juan José Arreola y a Eraclio Zepeda, el gran cuentista del "Grupo de Chiapas", infatigable defensor y divulgador de la cultura indígena. Para completar un panorama que reunió a casi tres generaciones, pedimos y obtuvimos que EUROPALIA nos permitiera recibir a nuestro mismísimo conferenciante del '86, Juan Villoro, hoy en día una de las voces más presentes de la nueva literatura mexicana.

La jornada, que se desarrolló en la U.I.A. de Amberes, comenzó con la conferencia inaugural de la profesora Jacqueline Covo, de la Universidad de Lille III (Francia), mexicanista de sólida reputación académica, quien había recibido el "temible encargo", como lo llamó ella misma, de presentar la literatura mexicana actual. Como podrán comprobarlo, la profesora Covo llevó a cabo ese compromiso con una justeza que los escritores se encargaron de valorar, ya que retomaron frecuentemente los conceptos propuestos por ella. Luego disfrutamos de cuatro conferencias inenarrables: Carlos Monsiváis se explayó sobre las diversas manifestaciones de la literatura mexicana a partir del '68; José Agustín, a quien todos los críticos --y sus colegas ipresentes en Amberes!- acuerdan en considerar la figura central de esa literatura, prefirió centrarse en una figura paradigmática de la "Onda", la literatura joven de los '60, Parménides García Saldaña. Este escritor, nos dijo Agustín, el símbolo

desgarrado de una contracultura que, paradójicamente, se institucionalizó como "literatura de los jóvenes" gracias a empujones editoriales y premios. Sin embargo García Saldaña, individualmente, fue demasiado urticante para su época. "Figura que se inmola y arde en su propia luz, suicida" como la llamó luego Villoro, marginado absoluto, drogadicto, irrecuperable, psicópata que intentó cometer el crimen más inaceptable de todos. Sin embargo, a partir de este personaje, Agustín arrojó distintas luces sobre la cultura mexicana de los '60.

Sergio Pitol prefirió centrarse en su propia experiencia de narrador, transformada a posteriori en un "ars poética". En efecto, como lo dijo el escritor, "los decálogos . . . no son la causa sino el resultado de una obra". Juan Villoro retomó, con la capacidad pedagógica que ya le conocíamos, su clase de hace siete años, allí donde la había dejado: en José Agustín y la "generación del '40", o de la 'Onda', de la que habían hablado ya los tres conferenciantes anteriores, cada uno a su manera. Pero la perspectiva de Villoro fue la de la generación siguiente, la de los '50, los "jóvenes" que vinieron después de aquellos "jóvenes". Así, su panorama, aunque coincidió en líneas generales con los de Covo, Monsiváis y Agustín, difirió en algunos puntos, como por ejemplo, el de separar a José Agustín de sus coetáneos porque su literatura abarca "registros mayores".

Eraclio Zepeda nos trajo al "otro" México, "uno" de los otros, como los llamó Monsiváis: el de los indígenas. No sólo se encargó de informarnos sobre la riqueza y la variedad de las diferentes culturas y lenguas, con la rigurosidad de un

antropólogo, sino que nos hizo compartir en directo la resonancia de esas culturas, narrando con su talento inimitable relatos provenientes de diferentes pueblos y regiones. La voz del escritor chiapaneca, que afirmó para ALEPH a fines del '93 que no hay que esperar las soluciones del Estado, porque son los indios los que han arrancado el reconocimiento de su existencia a la cultura dominante y que "son los propios indios los que van a avanzar en esta dirección" resulta ahora, después de los sucesos que conocemos, extrañamente profética.

Al maestro Arreola lo reservamos para el final, como plato fuerte de una mesa redonda dinámica y apasionante. Con su gracejo y genialidad acostumbrados, fue el contrincante provocador tanto de los escritores como del público, que participaron encantados de una discusión memorable.

A diferencia de la tarea de Jacqueline Covo, que fue la de presentar a los escritores y situarlos en la literatura mexicana y latinoamericana, he escogido aquí aprovechar la posterioridad para retomar algunos de los diversos hilos de las conferencias. He podido observar de este modo que, pese a la riqueza y la diversidad increíbles de las exposiciones, hay algunas líneas más fuertes en color que corren por los diferentes textos. Todos los expositores coincidieron en considerar que el año 1968 fue el de la **divisoria de aguas** en la literatura y la cultura mexicanas. Ese año, marcado indeleblemente por la tragedia de Tlatelolco -- el asesinato de trescientos estudiantes el 2 de octubre-- es símbolo de una rebelión juvenil que en literatura se expresó en la ya famosa "Literatura de la onda", a partir de *De perfil* (1966), del joven José Agustín. La "Contracultura", que definen

tanto Covo como Monsiváis y Agustín, tuvo varias características. El **humor** y la **ironía** (Covo) adquieren la forma de una nueva *picaresca* urbana, particularmente en cierto tipo de novela policiaca en que las "fuerzas del orden" rivalizan en corrupción con el hampa (Monsiváis); las diferentes culturas que coexisten en la ciudad de México se expresan a través de idiomas, de argot específicos y entre ellos el del **rock** adquiere la supremacía. El cine norteamericano, el sexo y las drogas destruyen los nacionalismos y la censura interna.

Se trata de una cultura --y de una literatura-- **sin héroes** (Covo, Monsiváis), y eso significa que predomina la **autobiografía** de personajes insignificantes e inmersos en las contradicciones y en las dudas: los adolescentes son paradigmáticos, pero también lo son los pequeños personajes y sus vidas cotidianas. Las crónicas periodísticas mexicanas de Monsiváis, explica Villoro, ganan en **subjetividad**, en perspectiva personal, en la eliminación de la visión omnisciente y la recuperación de diferentes voces particulares, como lo busca también Pitol en sus novelas, con su "visión oblicua". A diferencia de la "non fiction" norteamericana que se centra en "vedettes" del espectáculo o las finanzas, en México importa el personaje **insignificante**, desconocido, que se vuelve importante (Villoro). Una nueva "novela histórica" (Covo, Monsiváis) completa y transforma la memoria mexicana, y adopta, entre otras, la perspectiva **femenina**.

Del mismo modo, desaparece la noción de *vanguardia*: "lo que yo quiero son lectores", afirmó un escritor según la finísima sátira de Monsiváis. Ya no se trata de lograr formación espiritual a través de la literatura como en los años sesenta:

lo que buscan el escritor y su público es recobrar la noción de "entretenimiento". Pitol, en su "ars poética" coincide con esta interpretación: para él el interés por lo nuevo nunca superó a "la pasión por la trama", contar historias, anécdotas como Galdós, su "amado y verdadero maestro" y hacerlo a la manera de *Las mil y una noches*, en las que una historia "contiene el germen de otra historia que a su vez..."

Varios conferenciantes coincidieron en afirmar que la literatura posterior al '68 es principalmente **urbana**. Pero mientras Jacqueline Covo enlaza con *La ciudad más transparente*, de Carlos Fuentes, Villoro disiente, afirmando que la novela de Fuentes, en 1958, fue un inmenso mural que en la actualidad es imposible, precisamente por la conciencia de la coexistencia de diferentes ciudades en el imaginario de las **diferentes culturas** que comparten el mismo lugar geográfico. Entre ellas, por ejemplo, México es la capital del mundo **indígena**, con dos millones de indios que viven en la capital con sus idiomas y su visión del mundo. Y con esto enlaza Zepeda, afirmando que desde el 68 se ha logrado abrir las compuertas para las literaturas **marginales**, porque ha desaparecido el "último gran tlatoani" y hay muchas corrientes de la literatura mexicana, incluso contemporáneas del "boom" y oscurecidas por él en los '60, que se están percibiendo ahora con mayor intensidad.

Estas conferencias, con el sabor único de la oralidad, fueron rescatadas gracias a la grabadora de María Eugenia Ocampo y Vilas, quien junto con Yolanda Montalvo Aponte, secretaria de ALEPH, se encargaron de transcribirlas. A ella, y sobre todo a Yolanda, quien compaginó y organizó esta entrega N° 9, nuestro

mayor agradecimiento, porque estoy convencida de que el material que podemos ofrecerles aquí es de una calidad y una originalidad poco comunes. Transcribir la mesa redonda --con la gestualidad y el juego escénico de Juan José Arreola-- era imposible: quedará en la memoria de los participantes como uno de esos momentos mágicos que son, porque deben serlo, irreproducibles.

Me queda agradecer a los organizadores que nos han permitido presentar esta paleta de escritores, única en los anales del latinoamericanismo belga. EUROPALIA México, en las personas de Madou Mulaert y de Emmanuelle de Schrijver y la Universitaire Instelling Antwerpen, en las personas de su rector, el Profesor Freddy Adams y del Profesor Patrick Collard, del Comité directivo de ALEPH, nuestro generoso anfitrión.

Luz Rodríguez Carranza